

El Corresponsal de París
Hoja autógrafa diaria.

Servicio de la prensa española

Redac.ⁿ y Admón:
17 y 19 rue Maubeuge
París.

Año IV. - Núm^o 582.

París 30 de Noviembre de 1888.

La situación.

En medio de la profunda ansiedad que aquí se experimenta a causa de las dificultades y agitaciones que se producen en el orden de la política interior, bueno es hacer constar que esa misma política, bajo el punto de vista exterior, va mejorando cada día. La situación en este concepto va siendo de cada vez menos delicada, y hasta parece como que se produce en este momento en el estado general de Europa una sensible evolución de calma - véase, sino, el discurso altamente pacífico pronunciado recientemente en el Reichstag por el emperador de Alemania, y las benévolas frases dirigidas por el rey Umberto al recibir por primera vez al nuevo embajador de Francia M^r. Mariani - cual si en realidad el viejo mundo, cansado de sus antiguos reveses y fatigado del prolongado velatorio de armas que ha venido imponiéndose hasta ahora, buscara la compensación de sus pasados devaneos en brazos de la tranquilidad, ya que no del olvido.

La única nota discordante que se observa en esta momentánea pacificación de los espíritus, es la campaña de injurias y de malévolas insinuaciones contra Francia que sigue la prensa de Alemania. - En un país de libertad como Francia, esa campaña - cierto - podría ser considerada como la expresión del sentimiento público; pero hay que confesar que en Alemania no puede tener la misma significación atendido a que la prensa, a parte raras excepciones, es un instrumento entre las manos de M^r. de Bismarck, y, por consiguiente, a que esa misma prensa va a recoger sus inspiraciones, al propio tiempo que sus subsidios, en ese inagotable manantial que se llama simplemente la Cancillería.

Es indudable que M^r. de Bismarck, al excitar de esa manera contra Francia a sus periódicos oficiales, lo hace menos con la intención de provocar a los franceses contra Alemania, que de mantener a esta última en un estado de sobreexcitación per-

manente con el oculto fin de hacer menos difícil el voto de los créditos militares, cada día en aumento, hacer soportar más fácilmente a las poblaciones las cargas del servicio militar y procurar que la opinión pública deje de interesarse en las dificultades de la situación interior ocupando los espíritus con la eventualidad de una guerra.

El sistema del canciller es, sin embargo, demasiado conocido, y todo induce a creer que comienza a dar resultados negativos. Hay, en efecto, en Alemania muchos hombres de buen sentido y de buena voluntad que se fatigan de oír acusar todos los días a Francia de hechos inverosímiles y puramente imaginarios y que encuentran realmente intolerables las cargas militares que el imperio hace pesar sobre la nación. Hasta ahora las protestas que en este sentido se habían levantado no fueron más que voces aisladas; pero parece que al fin han cobrado más consistencia a juzgar por el valiente discurso pronunciado en la última sesión del Reichstag por el diputado socialista Mr. Liebknecht contra el método de gobierno del canciller, discurso acogido por una buena parte de la cámara con las más vivas muestras de simpatía y entre los mayores aplausos.

En nuestra correspondencia de ayer citamos un ligero extracto de lo más importante que dijo el diputado socialista alemán con referencia a Francia. — Como verían nuestros lectores, las opiniones socialistas en Alemania no excluyen necesariamente la idea de patria, y en este punto, Mr. Liebknecht ha declarado explícitamente que si la nación francesa se hacía la provocadora de un conflicto internacional, la democracia alemana no titubearía en acudir a defender la patria amenazada; pero, con profundo buen sentido, ha añadido que semejante hipótesis era ciertamente inverosímil (quechiendo, como depende, el porvenir de la República del desarrollo de sus instituciones en sentido democrático, el cual es evidentemente incompatible con el estado de guerra).

Con todo, lo que en realidad constituye en ese discurso a que nos referimos una gran novedad y el mayor de los acontecimientos, es la apreciación relativa a la anexión de la Alsacia y la Lorena, la cual ha sido "no solamente un crimen contra la soberanía nacional, si que también, al propio tiempo, una gravísima falta política". Parece que estas palabras, dichas con profunda convicción y con grandísima entereza, apenas si lograron provocar una ligerísima protesta entre los ministeriales, en tanto que la izquierda las acogió con

de calurosos aplausos. El mismo ministro del interior, al contestar a Mr. Liebknecht ha dejado pasar la asercion sin refutarla. Se ha concretado a defender de una manera general la política del Canciller; y a estas palabras del diputado socialista: "Un sistema tal - refiriéndose al método de Bismarck - no merece que se le conceda el sacrificio de un hombre ni de un solo sueldo", el émullo del Canciller se ha contentado con oponer esta conclusion: "El Desarme general es una utopia, todas veces que nadie podría garantizar su mantenimiento."

Hay que convenir en que el diputado socialista ha puesto el dedo en la llaga. Cierto que en el estado actual de cosas, no hay una sola nacion que pueda soñar en el Desarme; pero imagínese la Alsacia y la Lorena restituidas a Francia. Inmediatamente la idea de revancha pierde de este lado de los Vosgos toda su importancia; Alemania cesa de pretenderse constantemente amenazada por Francia; las alianzas defensivas que ha realizado y que dan a las circunstancias actuales un carácter tan inquietante dejan de tener objeto; y por la fuerza misma de las cosas, sin necesidad de un previo acuerdo general, todas las naciones, sintiéndose desembarazadas de un peso que les oprime, pueden, sino suprimir totalmente el presupuesto de la guerra, a lo menos reducirlo a su menor expresion posible.

Pero, entonces ¿qué queda del imperio alemán? Oigamos lo que ha dicho el mismo Mr. Liebknecht: "La unidad alemana, realizada por la fuerza, solo por la fuerza de las bayonetas puede ser mantenida". El día en que el régimen militar será debilitado, el coloso alemán caerá en ruinas. Esto lo sabe perfectamente Mr. de Bismarck, y precisamente por esto que se entretiene en mantener flotante la idea de la guerra en los espíritus de su país y en hacer de Alemania un inmenso cuartel o un campo atrincherado. En cuanto a la solidez de su obra... el tiempo nos dirá cual sea; pero no creemos aventurar mucho si decimos que esa obra morirá con el Canciller o, cuando menos, que está destinada a sobrevivirle muy poco.

En Serbia... La situación en Serbia - de la que hace mucho tiempo que no hemos dicho una palabra en nuestra correspondencia - ha tomado un carácter absolutamente revolucionario. El último domingo ocurrieron una porción de desórdenes en Belgrado. Fue aquello una verdadera insurrección a mano armada, señalándose, de otro lado, la arrestación de un gran

número de ciudadanos, muchos de los cuales pertenecen a la clase de institutores, acusados del delito de rebeldía contra el gobierno actual. Los rumores de un golpe de Estado que han circulado ^{en} la víspera misma del regreso del rey a su capital podrían realizarse más pronto de lo que se cree, si hemos de juzgar por lo que dicen los últimos telegramas llegados de Belgrado.

Entretanto, el rey Milans, espantado ante esta sobrescitación de los espíritus, acaba de aplazar las elecciones generales, las cuales no tendrán lugar hasta el 15 del próximo Diciembre, trasladando al 23 del propio mes la reunión de la grande Skoupstina.

Ultimamente, un telegrama de San Petersburgo recibido por el Daily News dice que en los círculos panslavistas se da como cierta la noticia de haberse adherido el rey Milans a la triple alianza, y que se verán próximamente las pruebas de ello cuando se publique el tratado secreto estableciendo las condiciones de la expresada adhesión.

Todo induce a creer, según las últimas impresiones, que la publicación de dicho tratado provocará en Serbia, donde las pasiones están ya tan coliviantadas, un movimiento seriamente revolucionario.

Escándalo en el horizonte. - La reina Nathalia de Serbia, que acaba de salir de Bucharest, ha declarado a una persona que está muy al corriente de la situación en que se encuentra vis à vis del rey Milans, que, para responder a los procedimientos que habían sido empleados contra ella, se proponía dar publicidad a toda la correspondencia que tenía de su marido.

Dicha correspondencia comprende 53 cartas destinadas indudablemente a arrojar nueva luz... por no decir un nuevo escándalo, acerca del desacuerdo que ha ocasionado la ruptura y luego el divorcio.

Inquieto ante la amenaza de dicha divulgación, el rey Milans se ha apremiado, parece, a contestar que conocía bastante el carácter de la reina para creerla capaz de semejante "felonía". Lo cierto es que la reina Nathalia ha salido de Bucharest perfectamente decidida a poner en ejecución su proyecto, y al efecto, antes de partir, ha depositado las cartas en lugar seguro, en casa de un banquero, no sin tomar antes la precaución de sacar de ellas una doble copia. De estos dos ejemplares, uno se lo ha guardado ella y otro lo ha dejado en poder de una dama rumana de su intimidad y confianza.

Preparémonos, pues, a ser pronto testigos de un nuevo escándalo.

(Bolsa: 3% 82.92; Jueri: 2.9.5; Panamá: 241'25; H. España: 317'50)